



ANTE LA CRISIS INTERNACIONAL

*Por Ludovico Videla
Noviembre de 2011*

La situación económica mundial está atravesando por una crisis muy grave, que pone en riesgo el trabajo y la tranquilidad de millones de personas.

En el ámbito de los estudios económicos hay un intenso debate sobre las verdaderas causas de los desajustes y también sobre las medidas correctivas más eficaces.

La dirigencia política está en ascuas y comprende lo difícil que será salir de este cuadro, sin medidas restrictivas claramente opuestas a las vigentes hasta hace muy poco.

Sin duda, en todo fenómeno humano donde juega la libertad del hombre han existido errores, malas decisiones y conductas impropias, inmorales. Hay incluso “estructuras de pecado,” que ofuscaron la realidad de las cosas e impidieron comprender, lo que oportunamente era necesario hacer.

Las crisis de las economías europeas, Grecia, Portugal, Irlanda, España, Italia e incluso Francia e Inglaterra, es tan importante que puede debilitar e incluso destruir la viabilidad futura de la Unión Europea.

Ante tamaño problema es bienvenida la reflexión de una voz independiente y centrada en el bien común, como es la de la iglesia. Además de las notables y permanentes intervenciones de Benedicto XVI, resalto sus reflexiones ante los Parlamentos inglés y alemán, han opinado algunos dignatarios y especialistas y recientemente la Comisión Justicia y Paz de la Santa Sede.

Quiero hacer unas breves reflexiones sobre el contenido de este documento. Antes que nada rescato la indudable buena fe y deseo de contribuir a la solución de los problemas, que transparenta el documento.

Sin embargo me parece que el diagnóstico es incompleto y en gran medida también equivocado y sus propuestas carecen de realismo y dan por supuesto cuestiones harto discutibles.

En primer lugar, sostener que la causa inicial de la crisis está en el sistema financiero y monetario implica soslayar la parte sustancial del problema. El documento dice que “en el caso del intercambio de bienes materiales y de servicios, son la naturaleza, la capacidad productiva y el trabajo en sus múltiples formas, quienes ponen un límite a la cantidad, determinando un conjunto de costes y de precios que permite, bajo ciertas condiciones, una asignación eficiente de los recursos disponibles”. Pero dice más adelante, “en materia monetaria y financiera, las dinámicas son distintas. En los últimos decenios, han sido los bancos los que han extendido el crédito, el cual ha generado moneda, lo cual a su vez ha exigido una ulterior expansión del crédito. El sistema económico ha sido impulsado en tal modo, hacia una espiral inflacionista que inevitablemente, ha encontrado un límite en el riesgo sostenible para los institutos de crédito”.

En realidad la expansión del crédito es ulterior al aumento del dinero de base que crea el Gobierno. Los bancos centrales o la Reserva Federal tienen todos los instrumentos para moderar la expansión del crédito con los encajes bancarios, las operaciones de mercado abierto e incluso las restricciones cuantitativas.

Cabría preguntarse más bien por qué los Gobiernos aceptaron pasivamente esta fenomenal creación de dinero y de liquidez. La respuesta es directa, según yo creo. Los Gobiernos han llevado a un límite peligroso e injusto la presión tributaria, poniendo en riesgo la competitividad de las economías avanzadas. A pesar de los niveles extraordinarios de recaudación el dinero no les alcanzó y debieron aumentar el endeudamiento de manera inédita. Si se compara el peso de la deuda pública en términos del Producto Bruto en la última década, se puede comprobar que se ha duplicado en la mayoría de los países en crisis. Grecia es uno de estos ejemplos pero Italia, Portugal, Estados Unidos no le van a la zaga.



¿Cuál fue el destino de este endeudamiento? Atender las exigencias del “Estado Social”. Los políticos han prometido una vía rápida al bienestar económico que no condice con el trabajo y el ahorro, es decir la productividad de la economía. Han vivido más allá de lo que producen, endeudándose.

En esto el sistema financiero y los bancos han sido el socio ideal. EL clima de liquidez sin control era el entorno necesario para que este “festival de bonos públicos” pudiese colocarse. La crisis actual consiste en que la banca y el mercado, no están dispuestos a financiar más a tasas bajas, estos festivales.

Si este es el diagnóstico, no se entiende como una autoridad pública con competencia universal puede remediar esta cuestión. ¿Por qué razón los políticos populistas que han creado la crisis van a gobernar el mundo con prudencia? . ¿Por qué los dirigentes europeos que no consiguen aunar criterios para resolver sus propios problemas, van a lograrlo para gobernar el mundo? ¿Qué liderazgo mundial puede mostrar el presidente de Estados Unidos, que no ha logrado encauzar sus propios problemas fiscales?

Además, como católico veo con preocupación que se proponga un gobierno mundial, “que tome como punto de referencia la Organización de las Naciones Unidas”. Las Naciones Unidas promueven actualmente los programas que apuntan al reemplazo de instituciones centrales de la sociedad, como el matrimonio y la familia por modelos alternativos inaceptables. La planificación de la población, la salud reproductiva, la igualdad de géneros, la educación sexual y otras iniciativas semejantes, que están siendo ejecutadas en una acción concertada y simultánea en casi todo el mundo, son un ejemplo de gobernanza mundial impulsada por las Naciones Unidas, que debería hacer reflexionar a los impulsores del documento.

Tampoco me parece razonable ofrecer como solución el impuesto global a las transacciones financieras. La afirmación del documento que este impuesto favorece el desarrollo es harto discutible. Hay estudios que demuestran lo contrario.

Tal vez mi modesto consejo, sea recoger una sugerencia del documento en la que llama a “evidenciar la ineludible sinergia entre los campos de la praxis y la poíesis”, tarea central, entre otras, de las instituciones educativas católicas, cuya colaboración en este punto debería mejorarse significativamente.